Tierra y Libertad

Barcelona 23 de Febrero de 1934 — SEMANARIO ANARQUISTA — Año V - Número 147 - 15 céntimos

BARCELONA
Casa de L,Ardisca
Santa Lucía, 1
BARCELONA
INSTITUTO MUNICIPAL DE HISTORIA BARCELONA

En esta hora de la acción

Se impone la verdadera unidad anarquista

A los descalabros que se producen a consecuencia de determinados acontecimientos, suceden siempre crisis agudas en los elementos participantes.

Aunque por su importancia quedan incorporados a la Historia y proyectan su influencia a generaciones futuras, de momento esos fracasos consiguen romper el equilibrio de aquellas organizaciones que intervinieron en los acontecimentos.

Esto ha sucedido al movimiento anarquista y sindicalista español después del episodio revolucionario del 8 de diciembre. Realizada la gesta, cumpliendo el imperativo categórico que las circunstancias imponían y nuestra tradición revolucionaria aconsejaba, al no alcanzar el objetivo deseado débese la consiguiente desarticulación.

Los que se acercaron a nosotros acariciando la esperanza de un triunfo fácil, inmediato y seguro, al chocar con la realidad de la primera contrariedad, retroceden asustados de la magnitud de la empresa y del esfuerzo considerable que ha de realizarse para alcanzarla. ¡Vencidos de la vida que mariposean de una a otra parte buscando un pedestal para encumbrarse y yendo en pos de donde suponen que pasa el triunfo! ¡Pillos redomados, arrivistas, aprovechadores de las grandes fuerzas colectivas!

Las revoluciones, los esfuerzos tenaces, las derrotas, tienen la virtud de arrastrar y de expulsar con ímpetu de nuestros medios toda esa resaca podrida y maloliente.

Después de estas duras pruebas, el movimiento revolucionario debilitado también por la exclusión de su seno, de elementos sanos y fuertes que le daban vida, extenuado por la sangría, resulta cuerpo abonado para que se desarrollen brotes impuros. Y las actividades descentradas, los mejores militantes acosados por la justicia histórica, no pueden detener de momento el movimiento de reflujo que sigue a toda convulsión que no logra triunfar.

Frente Unico; luchas internas; ligeros desalientos; renegados que esperan las horas difíciles para escindir el movimiento y levantar bandera a parte; todo eso, son efectos corrosivos del estupor y el debilitamiento que produce una derrota.

¡Ah! pero si ese movimiento, como el del 8 de diciembre, ha respondido a una razón histórica, si ha sido impulsado por ideales superiores, si ha tenido tal extensión y ha sido tan intenso que ha interesado y conmovido a grandes masas populares, entonces con una rapidez asombrosa se gana el tiempo perdido. Corrientes nuevas y vitales, se incorporan al movimiento dándole savia y vida. Numerosos factores son arrastrados por su influjo y las organizaciones que participaron se encuentran muy pronto superadas,ampliadas y robustecidas.

Así la C. N. T. y la F. A. I. Su influencia, su acción, es tan considerable que han quedado convertidas en los factores determinantes de la vida pública española.

Ideas defendidas por multitudes ... como las que intervinieron en los acontecimientos del 8 de diciembre, organizaciones que tienen hombres del temple de esos presos zaragozanos, no fracasan, no pueden fracasar nunca. Un éxito rotundo ha de coronar tanto esfuerzo, tanto sacrificio y tanta grandeza.

La crisis actual, está siendo remontada favorablemente con gran rapidez. Los QUINCE MIL presos que llenan las cárceles de España, los millares que han sido desplazados de su medio apropiado, las bajas producidas por los que desertaron cobardemente en la hora del peligro, están siendo cubiertas por elementos nuevos y animosos, que vienen en disposición de continuar la obra brevemente interrumpida, dando cima al objetivo grandioso que nos está encomendado a los anarquistas de Iberia, que consiste en poner una barrera infranqueable al fascismo en el mundo, con la implantación del Comunismo Libertario.

Al cumplimiento de esa misión, hemos de subordinar todas nuestras actividades, dando de lado a luchas bizantinas y estériles que a nada conducen. La primera actividad ha de consistir en reconstruir con la mayor premura nuestro movimiento ideológico, nuestros cuadros revolucionarios -- que se encuentran bastante desarticulados --, fortalecer los debilitados y crear otros nuevos.

Esa decantada unidad revolucionaria con fracciones políticas, tan desacertadamente pregonada por bastantes núcleos nuestros, debe ser aplicada en nuestro propio movimiento. La unidad y la comprensión anarquista en el seno de nuestras organizaciones es otra de las primeras determinaciones que hemos de tomar con carácter de urgencia.

¡Que cada uno ocupe el puesto que le corresponde y el que mejor cuadre a su competencia y a sus inclinaciones. Pero que nadie estorbe a otro. Hay sitio para todos. Los motivos fútiles que puedan ser causa de desacuerdo y luchas intestinas deben liquidarse irremisiblemente.

En uno de sus más documentados artículos decía Luis Fabri que la causa capital de la falta de unidad entre los anarquistas obedecía a la carencia de objetivos a realizar y a la pereza. A este respecto citaba un proverbio árabe que dice: "El ocio es el padre de todos los vicios."

Al ocio, pues, al no ocupar en la lucha un puesto bien especificado frente al enemigo, se debe principalmente estas cosas menudas que tan rico caudal de energías distraen a la revolución. Generalmente el ser humano ha de realizar un objetivo, cumplir una misión; buena o mala Cuando no emplea el tiempo combatiendo al adversario lo hace combatiendo al enemigo, o practica la autofagia, devorando su propia substancia.

No pasemos el tiempo en esforzarnos por encontrar faltas en el que nos rodea, en buscar un lugar vulnerable para atacarle y ponerlo fuera de combate, en echarle la zancadilla para que caiga. En la obra inmensa que estamos llamados a realizar, y que vamos realizando, todos los sinceramente anarquistas nos necesitamos.

La unidad revolucionaria de los anarquistas ha de establecerse y no debe romperse nunca. Lo pide la responsabilidad histórica que sobre nosotros pesa, lo aconseja el más elemental sentido común.

Y más que nadie lo exigen y tienen derecho a ello, los miles de camaradas que colocándose a la altura de su misión, cayeron en las garras de la ominosa justicia burguesa y hoy llenan todas las cárceles de España, vistiendo muchos ya el traje de presidiario.

Esos camaradas esperan de nosotros un comportamiento ejemplar, una unidad absoluta, una actividad redoblada y tienen la esperanza de que, como ellos lo hicieron un día, sabremos cumplir con nuestro deber, y ese día será el último de su cautiverio y del que sufre toda la Humanidad.

Altavoz

Otra vez en pie

Otra vez los anarquistas enderezados. Se nos quiere matar, y resurgimos con más vigor cada vez, escalando un tramo más alto en la ascensión revolucionaria. Somos inmortales. Al mes de haber realizado una revolución intensa, violenta cual ninguna en nuestro país, salimos a la calle con nuestra Prensa en alto, sonando el clarín que llama a nuevas batallas. Y venimos a defender la legión de camaradas que marchan con la frente erguida a ocupar las celdas de las cárceles y presidios, de los que marchan en caravana con decenas de años de prisión sobre las espaldas, condenados a penas monstruosas, azotados para la justicia histórica, que nada sabe de la grandeza de las ideas ni de los sufrimientos humanos. Venimos, también, a patentizar el valor de unos ideales que nadie podrá matar, que viven eternamente hechos carne y sangre en las entrañas de los campesinos pobres y de los parias de todos los pueblos de España.

Apenas caídos en la refriega heroica de diciembre, nos clavamos otra vez de pie a la vanguardia de la revolución. Firmes e irreductibles como nunca, en formación militar bajo los pliegues del pabellón que hondea al vendaval de las revueltas

Jamás en la historia se ha dado un caso igual. Formidable consecuencia que sitúa a los anarquistas ibéricos en un plano de heroicidad espartana.

Se nos quiso matar para siempre. Muchos miles han a que las heridas se cicatricen; millares de manos callosas se arrojan al montón de las armas -- reservas de la revolución -- para emprender la pelea de nuevo. La insurrección no ha sido sofocada. La hojarasca y los leños verdes que se han arrojado sobre ella, resecos por el calor de los rescoldos, provocarán el incendio que nadie podrá sofocar.

Otra vez en pie, mirando al futuro.

A. G. GILABERT.

Nuestro anarquismo

Alrededor de nuestro movimiento se formulan objeciones y críticas, más o menos acertadas, sobre actuaciones y especialmente sobre la carencia de contenido ideológico.

En realidad, tal vez esas críticas no estén del todo exentas de fundamento; sin embargo hay falta de comprensión y una injusta interpretación de nuestras cosas.

Creo sinceramente que nuestro movimiento no brilla por su "capacitación teórica", si lo comparamos, proporcionalmente, con el de otros países. Si se tiene en cuenta el nivel de educación general de nuestro pueblo, comparado al resto de los pueblos de Europa, será fácil comprender esa carencia de preparación intelectual que se nos atribuye.

Ahora bien; si presto y voluntarioso reconozco el mediocre ambiente cultural de nuestros medios, no por ello concedo que seamos menos anarquistas. Afirmo, por el contrario, que somos capaces de realizar mayor cantidad de anarquismo, y lo estamos demostrando, siendo más pobres en ideas que los otros pueblos.

Si el proletariado español no posee un grado de educación paralelo al europeo, tiene, en cambio, una riqueza de percepción y un fino instinto social, que lo elevan por encima de todos los sectores que nos son conocidos.

Un amigo me decía:

"En cierta ocasión charlando con un campesino de un pueblo aragonés, me convencí que, por su espíritu recto, sus conceptos de las relaciones sociales y su interpretación era un verdadero anarquista, apesar de ignorar en absoluto nuestras ideas, de las que nunca había oído hablar."

Sin que yo pretenda dotar al proletariado español en general de esas mismas cualidades morales, sí creo poder afirmar que el campesino de mi amigo no es un tipo aislado, sino bastante frecuente en nuestro pueblo. Yo no he supuesto nunca al aceptado el problema de superación como algunos lo plantean: no estriba ello en acumular en las mentes una mayor cantidad de fórmulas teóricas o conceptos filosóficos, que luego no se llevan a la práctica.

Lo importante para mí es la realización constante de un poco de anarquismo y que ese poco siga el ritmo de un aumento gradual, aunque no se posean más que conceptos superficiales de nuestras ideas.

"Las más bellas teorías —dice nuestro amigo R. Roker— tienen sólo un valor cuando son arrancadas de las experiencias prácticas de la vida y actúan sobre ella en sentido renovador." En España no hemos hecho del anarquismo "un profundo bagage filosófico con el cual podamos brillar en los certámenes literarios; pero sí que sujetos férreamente a nuestras actuaciones, cotidianamente arrancamos a nuestras teorías valiosas enseñanzas y experiencias prácticas que facilitan el camino para posibles realizaciones futuras. Es esto lo que nos permite esperar mucho de nuestro movimiento, ya que, como dice el propio R. Roker, "Donde esto no ocurre, surge inevitablemente ese doctrinarismo seco y apergaminado que se enquista en ciertos dogmas religiosos o sociales, y ahoga poco a poca la vida espiritual del movimiento."

Lejos de mí la pretensión de reconocer beneficiosa la mediocridad ideológica, yo quisiera, por el contrario, que cada proletario, que cada compañero hubiese agotado ya las fuentes del saber, si ello fuera posible, y que su cerebro barajase con ágil conocimiento el anarquismo y todas las filosofías; pero puesto que no es así, acepténmosle tal cual es y laboremos con arreglo a sus facultades. El anarquismo ha tenido diferentes fases en su historia hasta nuestros días. Pudiéramos decir que en su período embrionario fué un ideal de selección asequible sólo a ciertos espíritus cultivados, que lo esgrimían como crítica mordaz y punzante del régimen en que vivían. La crítica, para ser eficaz, necesita ser practicada en forma inteligente; por lo tanto, requiere una preparación superior en quien la practica. Así lo hicieron nuestros predecesores en la lucha, y no lo hicieron del todo mal, pues que nosotros existimos y nuestra existencia tiene su origen en aquellos.

Compararon sus concepciones a lo existente y destruyeron al Estado, considerándolo absurdo. Demostraron la falsedad de la moral burguesa y crearon en nosotros la inquietud de una igualdad que se nos niega. Esclavitud, Estado, Religión. Todo fué pasado por el tamiz de sus ideas y reducido a cenizas. Ahora bien; para realizar esa gran obra era necesario un constante refinamiento de sus propias ideas y a ello dedicaban la mayoría de sus actividades; pero, amigos míos, pasó ya el tiempo de la crítica, estamos construyendo y para construir nos es necesario el impulso del músculo, tanto, o quizá más, que esa agilidad mental que se requiere para criticar. No se puede construir sin saber antes lo que se quiere hacer, estoy de acuerdo; pero yo creo que el proletariado español aprendió mucho más en "las experiencias prácticas" que los anarquistas le han proporcionado, que en todos los folletos o libros anarquistas que se han editado, y no ha leído.

Procúrese aumentar en lo posible el contenido ideológico de todas nuestras actividades; pero sin ese "doctrinarismo seco y apergaminado que destruiría en parte la gran acción constructiva que desarrollan nuestros compañeros en ese combate sin tregua establecido entre dominadores y dominados. "El demasiado cerebral es un decadente, incapaz de la menor acción." Nuestro pueblo es la acción en marcha incesante. Marchando se supera. No lo retengais, ni aun para enseñarle las más bellas teorías".

F. ASCASO

El monstruo fascista

El fantasma fascista avanza amenazador sembrando a su paso la desolación y el exterminio. Es preciso que las falanges revolucionarias nos apresteemos a cerrarle el paso, dándole la batalla y aniquilándole. ¡No hay tiempo que perder, trabajadores, juventudes animosas de la F. A. I.! Derribemos y destruyamos al monstruo